

## PALABRAS LIMINARES

La aparición de estos postergados números de *Auster* significa, para los responsables del Centro de Estudios Latinos, la reposición de la esperanza. Los tiempos de indigencia no son completamente malos, ni siquiera medianamente malos, cuando no son tiempos de miseria. La reconversión cultural e ideológica de la noción de pobreza asombra por su carga negativa e incluso denigratoria. Pero hay, a nuestras espaldas, una larga serie de siglos que encontró en ella una utilidad o vía de crecimiento espiritual, moral y material, de modo tal que puede hallarse un tópico de la pobreza en la literatura antigua y medieval. Hasta mediados del pasado siglo XX, esta retórica de la pobreza acompañó a las naciones involucradas en las guerras, prolongando nociones de viejo cuño que se incorporaron a las nuevas perspectivas filosóficas e ideológicas. El auténtico amor, como reconocían los poetas helenísticos y los elegíacos romanos, desprecia las riquezas, y entonces Kim Novak huye con William Holden, el casi vagabundo de *Pic-nic*, y deja a su rico y próspero prometido pueblerino para buscar un futuro mejor en el paraíso de los sueños newyorkinos. También la indigencia puede resultar un poderoso motor de grandes empresas, un desafío y un estímulo para la voluntad de luchar sin desmayos. De muchos modos lo han dicho nuestros autores antiguos y algunos de ellos han elogiado sin reservas el privilegio de la pobreza; en el siglo pasado, la imagen de Scarlet O'Hara apretando un manojito de yuyos mientras juraba que nunca más volvería a pasar hambre sintetizó en una escena la percepción anímica de la entreguerra.

Sin embargo, con la pérdida progresiva de sus significados positivos, la pobreza se volvió un cáncer para la sociedad y una no menos pavorosa enfermedad para el individuo. Frente a esto, queremos recordar que los tiempos de indigencia no son, como decíamos, completamente malos, sea porque estos períodos de necesidad tienen las mejores posibilidades de estimular el ingenio - según afirma la Modernidad alimentada por Maquivelo -, sea porque cuando todo parece perdido, como en el cuento de Apuleyo, aparece el elemento mágico o providencial que da impulso para seguir perseverando en este *labor improbus*.

Estos años que corren han sido muy duros para el trabajo intelectual, en el contexto de la crisis argentina. Esto hizo que el número 6 (año 2000) de *Auster* no pudiera ser editado en su momento, ya que no se recibieron los subsidios indispensables, no podíamos recurrir al auxilio

del exánime presupuesto de nuestra universidad ni estábamos en condiciones materiales de afrontar el gasto de modo privado. La situación actualmente no se ha modificado pero, gracias a la generosidad y el apoyo de personas que valoran nuestros esfuerzos, se ha podido realizar esta edición del volumen doble correspondiente a los años 2000 y 2001, a fin de actualizar la secuencia de publicación anual prevista desde el comienzo.

Presentamos nuestro trabajo en tiempos de indigencia, un trabajo de aplicación y estudio (*studium*) que desafía con dignidad las restricciones que afronta la sociedad argentina.

**Lía Galán**  
*Directora*